

PERIODICO SATIRICO DE CIENCIAS MÉDICAS.

Se suscribe en Madrid librería de Monier, de Cuesta y Villa; en provincias en las principales librerías y en las subdelegaciones de Medicina y Farmacia. También se hacen por medio de libranzas de correos, dirigidas FRANCAS DE PORTE al administrador de la LINTERNA, calle de los Estudios, número 9, cuarto principal.

Carta de un redactor de la Linterna Médica á un homeópata Vallisoletano ex-condiscipulo suyo.

Ars longa, vita brevis, etc. etc.

—No puedes figurarte amigo F. de mi alma y de mi corazón y de mi hígado y de todas mis entrañas, con cuanto placer, con cuanto gusto, con cuanta satisfacción y con cuantas otras muchas cosas he recibido la placida, la gustosa, la satisfactoria noticia de que habias por fin logrado establecerte, acomodarte, y erigirte en corifeo de la secta homeopática en esa célebre Pintia de Gironeado oscuro. ¿Seguiste al cabo mis consejos? ¿Y cómo habia de suceder otra cosa? Cómo, ¡delo contrario!, podías tu prometerte una situación y un porvenir? Si amado F., si; voy creyendo en la predestinacion. Te acuerdas? juntos emprendimos muchas jernadas por el áspero sendero de esa ciencia inútil y vetusta, de la medicina secular, y bien recuerdo si te he de hacer justicia que desde luego la manifestaste una aversion instintiva. Desde luego presentiste la existencia de otra medicina mas cómoda y mas amable. ¿Con cuánta gracia é inocente travesura, confundias unos con otros en anatomía todos los huesos, todos los músculos, todos los vasos, todos los nervios, todas las membranas y todas las vísceras! ¿Quién pudo nunca en fisiología hacerte comprender y describir ni el simple movimiento circulatorio de la sangre? Y en Patología; ¿no te irritabas al oír solamente hablar de irritacion? Hablarte de teorías científicas, era hablar de la mar: de la sintomatología, de la etiología, de la nosografía, y de la Terapéutica sabias apenas las definiciones; y á la materia médica y la farmacología las tenias un odio profético. Recordaré toda mi vida el día en que, estimulado por nosotros los condiscipulos al oírnos hablar de las obras de Hipócrates como de la Biblia sagrada de nuestra ciencia, y sus principios médicos como incontinentes y eternos, te decidiste por fin á leer sus aforismos. Haciendo un esfuerzo sobrehumano en tus inclinaciones antisóficas leíste el principio del *Ars longa, vita brevis* .. y no leíste mas. Basta digiste arrojando el libro con desenfado...

Si el arte es largo y si la vida es breve reniego el arte y á vivir me allano sin estudio que el tiempo se me lleve en descifrar la ciencia siempre en vano; mas no por un escrúpulo tan leve renuncié á medicar. ¡Género humano! ¡ay de ti si el baston no se me escapa! la tierra, si hay error, [todo lo tapa]!

El día en que por una feliz casualidad supiste que existian y habian existido varios sistemas médicos y terapéuticos... ¿para qué digiste conocerlos todos, y analizarlos todos, y saber su utilidad relativa, y su historia, ni...? no señor! En aprendiéndome el mas corto y el de mas pronta ejecución, cálate á Periquito hecho fraile!—Y en esta firme decision esperabas el término oficial de tu carrera científica. Nada importaba que cada día de conferencia fuera bochornoso tormento, porque como dice el refran el que no

tiene vergüenza toda la calle es suya, y con cuatro palabritas de disculpa se está al otro cabo. Cuando todos los demas anhelaban el término de cada curso anual, este era para tí desde su mas remota perspectiva una pesadilla insoportable; y cuando, como todo plazo humano, llegaba por fin, recurriendo al medio expedito de cuadernos en prontuario atestabas en cuatro días tu memoria de insustanciales definiciones en extracto, que estabas bien lejos de poder esplanar; y contestabas, sucediéndote lo que á las pobrecitas monjas (y perdónenme ellas tan irreverente comparacion) cuando rezan en latin, *que dicen lo que saben y no saben lo que dicen*.

Asi tocaste por fin no sin numerosos trabajos y contratiempos y percances el deseado término común, la dorada meta de nuestra azarosa carrera; así lograste la investidura del sacerdocio científico, y empuñaste por fin el suspirado baston. Aun creo ver en tu espantada fisonomía el terrible efecto que en ella produjeron las solemnes palabras del venerable profesor á quien oímos en la cátedra de Moral médica la última de las lecciones que como discipulos escuchamos.—*Id en paz, amigos míos y antes de diseminaros por la tierra á cumplir con la misión sublime que vais á aceptar, antes de impetrar siquiera su sagrada investidura, tened presente que es en la situación mas digna de caridad evangélica, desde el lecho del dolor, desde donde la humanidad va á reclamar vuestros auxilios. Humana es nuestra ciencia; pero antes de apoderarse de la terrible irresponsabilidad de su practica, que cada uno de vosotros ponga la mano sobre su corazón y consulte con él la fé de sus creencias y la conciencia de su saber*.

Sentiria de veras que este recuerdo, querido F. suscitara algun remordimiento, por homeopático que fuera, en tu corazón; espero que no será así. Mas con haber empuñado el imprescindible baston no dieron por cierto fin tus cuitas; ¿cuál sería el sistema médico que mas convendría abrazar? Ha aquí tu problema de entonces, lo cual queria decir, no que conviniera á la humanidad doliente, si no á tí. ¿Te acuerdas? vuelvo á decir; te acuerdas? conmigo lo consultaste. Todos ofrecian el inconveniente de que era necesario saber algo de alguna cosa medico-científica, menos uno, el homeopático; que por entonces habia caido ya en derrota despues de los inútiles esfuerzos que para su importacion en España habia hecho un célebre doctor de esa misma Pintia en que tu al presente campeas.

Para ser Archeista, Bruniano, Brousisista, Rasquista etc. etc. era necesario saber anatomía, fisiología patología, etc. etc. etc. etc. pero para ser homeopata, no se necesitaba mas que tener un organon un organillo y las tablas de la llamada *experimentacion pura*. Como entonces su cultivo no ofrecia producto te separaste, amado F. sin convenir en la eleccion y despues de mucho tiempo nada he sabido de tí.

Dice un célebre poeta, que a tí no te importa saber quien es, que los circulos de amigos de infancia y las familias proletarias son puñados de arena que el viento de la fatalidad esparce y disemina sobre la

faz de la tierra; y en virtud de esto te contaba yo relegado en cualquier rincón de tu tranquila y montañosa provincia haciendo el *Sangredo de Le Sage* ó el formularista empírico del *D. Gil, de Tirso*, cuando hete aquí que me sorprende la noticia de tu encumbramiento homeopático.

Yo convengo en que no he debido sorprenderme atendidos tus honrosos antecedentes y mis caritativos consejos de otro tiempo. Has hecho bien, muy bien: que falta te hacen para eso, querido F. de mi alma los conocimientos científicos? Mira si hiciste bien en divertirme y holgar entre tanto que tus necios condiscipulos se chamuscaban las cejas consultando autores y leyendo viejos librosos? ¿Crees por ventura que te hace falta alguna cosa de ciencia para figurar dignamente, si Sr. muy dignamente, entre toda la caterva homeopática de todo el mundo? ¡No! Produce la homeopatia secuestrada por el capricho de la moda! pues la homeopatia, hijo mio, y habla á tus oídos de glóbulos hasta que mas no quieran (y á proposito, mira que no has de llevar á alma viviente á monos que á duro por glóbulo! es la tarifa.) Que ha combatido aquí y en todas partes los hombres de mas ciencia y de mejores antecedentes morales y científicos! Envidia, hijo mio, pura envidia porque no tienen el suficiente valor para ser homeopáticos (y aca para internos debéis felicitaros porque si dieran todos en la flor de hacerse homeopatas como H... y J... y... se acababa la cucañá) cuida de no reconvertirte si lees las obras que en contra de ese sistema ven la luz cada día, hasta que vayas viendo que deja de producir, y entonces te *hidropaticifacas* que aquí ya lo van haciendo algunos de los mas gordos homeopáticos doctores, y en cuanto á lo demás, si mis reminiscencias de carrera te han sacado los colores á la cara recordándote tu anterior ignorancia debes felicitarte por ella y dispensarme en gracia de nuestra antiquísima amistad.

Esplota, buen hijo, nuestra amada Pintia, y cuando veas que ya se va escaseando, transmígrate al sistema, ó emigra á esta corte y tántaslas tienes con los patriarcas Nuñopatas, Piopatas, y Mólleropatas, que en verdad te digo que si quibres que haya tres de mejores antecedentes científicos que los tuyos, estás en un gran error; y aun hay algunos de los mas aventajaditos á quienes llevas la presente cualidad de poder empuñar un baston y decir *soy médico* sin esponerte á un *mentis* sin vuelta de hoja. Ignoro, mi querido F, si en tu secta pertenecen á la subdivision de los *aniseros*, ó la de *liquidarios* administrantes de las *tinturas madres*; en todo caso te aconsejo que nunca cometas la torpeza de estender fórmula escrita y que lleves contigo tu *botica de estuche* pues de este modo comercias con la ciencia médica y con el producto farmacéutico; puedes hacer sin responsabilidad cualquiera travesurilla que te se ocurra; y es mas misterioso, mas expedito y mas productivo; así lo hacen aquí todos tus semejantes.

A fuer de buen amigo no puedo menos de aconsejarte que procures suscribirte al periódico homeopático titulado *el Centinela*; (hijo del *Duende*).

No repares en que no es todo lo limpio y decoroso que debiera ser solo por imprimirse, ni en lo que